

Intercambios. Isidro Ferrer en la Fundación Rodríguez-Acosta

por Carmen González Castro

Artista, profesora e investigadora en el Departamento de Pintura de la Universidad de Granada (España).

La exposición *Intercambios*, en torno a la obra de Isidro Ferrer, celebrada en la Fundación Rodríguez-Acosta desde el 4 hasta el 21 de noviembre de 2010, dio lugar a la edición de un catálogo en el que se recoge la obra expuesta, a todo color, y la memoria y resultados de dos talleres cuyo detonante ha sido el trabajo de este ilustrador y diseñador español. Isidro Ferrer ha sido galardonado con el premio nacional en ambas disciplinas, por los ministerios de Educación y Cultura, y Ciencia y Tecnología, respectivamente. Tres textos de los comisarios de dicha exposición enmarcan su figura dentro de estas disciplinas y destacan su importancia como lugar de reflexión en el tema central del congreso en cuyo contexto tuvo lugar la muestra.

Se trataba del “I Congreso Internacional Arte, Ilustración y Cultura Visual en Educación Infantil y Primaria: construcción de identidades”, motivado por el interés por indagar, como afirma su codirectora, Reyes González Vida, en “las referencias estéticas que contribuyen a la construcción de la identidad del niño desde la infancia” (GONZÁLEZ, 2010: 5). Abordar semejante punto de partida supone una inevitable revisión, como la que efectivamente se llevó a cabo durante la celebración de dicho congreso, de conceptos como la idea de infancia, la identidad cultural, la cultura visual, el arte como sistema cultural, las formas de mirar y representar, e incluso las categorías estéticas que se utilizan en la teoría artística¹.

La obra de Isidro Ferrer, al que sería oportuno referirse abiertamente como artista, al margen de otras etiquetas, es un disparador de ciertas reflexiones en torno al problema de la legibilidad del arte, primera de las cuestiones sometidas a análisis, como reflejan la exposición y algunos de los textos que ilustran el catálogo. Como afirman Eneritz López y Magalí Kivatinetz, que impartieron el taller “Vínculos, enredos y relaciones: una aproximación educativa a las obras de Isidro Ferrer” en el contexto del congreso anteriormente citado, en “contraposición con esa idea de querer saber siempre lo que el artista quiso decir (dando por hecho que el



Título: *Intercambios. Isidro Ferrer en la Fundación Rodríguez-Acosta*

Editores: Juan Aguilar, M. Reyes González y Miguel Ángel Moleón (2010)

Editora: Congreso Arte, Ilustración y Cultura Visual en Educación Infantil y Primaria

¹ Se trata de las categorías definidas tiempo atrás por Heinrich Wölfflin mediante su método de análisis formalista, en el que los hechos históricos, la biografía de los artistas y, en definitiva, el contexto social en el que se genera la obra de arte pierden relevancia frente a las ideas, las imágenes y las fuentes documentales que las analizan.

arte es un modo de comunicación), nosotras partimos de que las obras pueden interpretarse desde múltiples puntos de vista” (LÓPEZ Y KIVATINETZ, 2010: 16). Así lo reflejan en la memoria del taller referido, que recoge el catálogo de la exposición, taller en el que se planteaban diferentes modos de aproximarse a la obra de Isidro Ferrer para poder utilizarla desde un enfoque educativo.

En la actualidad, este factor no parece ser un problema que afecte a la concepción de la obra. Artistas como Anish Kapoor afirman que hacen arte para sí mismos, y la discusión en torno a la difícil legibilidad del arte, tanto si se debe a la falta de datos visuales como de conocimientos sobre el mismo, parece haber dejado de afectar a la práctica artística y haberse desplazado al ámbito de la práctica museística y otros elementos mediadores en la exhibición de la obra.

Los principales referentes de Isidro Ferrer abarcan desde el Dadá y Max Ernst hasta Joan Brossa, pasando por Jean Dubuffet, aunque habiendo superado el afán de los primeros por hacer del arte una herramienta para incidir sobre la realidad, criterio fundacional del arte de las primeras vanguardias acaecidas hasta la Segunda Guerra Mundial².

El arte como medio de comunicación es ya casi una entelequia que pertenece al pasado, y en lugar de eso más bien cabe hablar de un generador de procesos de introspección en el espectador, como ya afirmara Mark Rothko: “No existe ningún texto capaz de explicar nuestros cuadros. Su explicación debe surgir de la experiencia que se consume entre el cuadro y el espectador” (ROTHKO, 2007:69). Esto conduce directamente a las claves que desencadenan esos procesos, presentes en el arte contemporáneo, presentes sin duda en la obra de Isidro Ferrer, quien huye de la transmisión de mensajes unidireccionales. Después del período en que imperó una primitiva función educativa o divulgativa del arte, cuando pasó a ser un lenguaje que se autoabastecía e iba evolucionando y enriqueciéndose con códigos pertenecientes a su propia naturaleza y medios, en términos formalistas, el arte desembocaría en el uso de vivencias universales fácilmente identificables, cada vez menos mediatizadas por las teorías estéticas. Como resultado, se llegarán a establecer nuevas conexiones con las experiencias y emociones propias del espectador. De tal modo es así que, al margen de los mediadores (críticos, teóricos y demás figuras o instituciones), la principal herramienta de comunión con el arte contemporáneo es el bagaje vital del propio espectador.

Este es el principal canal de comunicación con el arte contemporáneo para el espectador, del mismo modo en que, como el propio Isidro Ferrer aseguró, en una entrevista para los medios realizada en el transcurso del congreso, también lo es para el artista su propia experiencia en la creación de su obra, la experiencia

2 “La obra dramática de Beckett es una respuesta crítica al arte después del Holocausto [nunca lo menciona], asumiendo su destino ridículo: la catástrofe es enunciada como si se tratara del chiste de un clown” (CASTRO FLÓREZ *et al.*, 1998:33).

entendida como un conjunto de vivencias, inseparable, además, de su cultura visual.

Esas vivencias de carácter universal, tan sencillas como la sorpresa o la conmoción, se generan siempre a partir de la obra de Isidro Ferrer, que es extremadamente coherente en sus contradicciones y en sus guiños de complicidad a un espectador cuya inteligencia no subestima. Son fruto de haber asumido que la realidad es un engaño, dictada por la percepción, y que el arte puede utilizar esa realidad para dar una versión engañosa, por tanto, de la misma. Y en su uso de la realidad intervienen imágenes y objetos extraídos del imaginario artístico, del diseño, la publicidad y la cultura popular, subvirtiéndose así la más que desacertada categorización de sus obras como objetos de diseño, objetos artísticos o ilustraciones... Independientemente de que la justificación que desencadena la experiencia estética sea un libro o un espectáculo de teatro, la motivación interna, la “aventura hacia un mundo desconocido” (ROTHKO, 2007: 69) que es común a todo artista, pone en tela de juicio esas categorizaciones, que existen sólo por la necesidad historiográfica, y, más allá, la necesidad inherente al ser humano, de clasificar y etiquetar, en un intento por comprender mejor la realidad. Más bien, como él mismo afirma, son el resultado de encontrar una solución a un problema de comunicación. Quizá precisamente la singularidad del diseño respecto a las artes plásticas reside en ofrecer una respuesta al problema utilitario que plantea un objeto preestablecido, o al conjunto de convenciones que definen ese objeto.

En cualquier caso, la cantidad de lenguajes y referentes de la que hace uso son anclajes hacia los que nadie queda indiferente: educadores, maestros y profesores, estudiantes de bellas artes, diseñadores e ilustradores, que constituyeron el público que acudió al taller “Vínculos, enredos y relaciones: una aproximación educativa a las obras de Isidro Ferrer”. El catálogo recoge una memoria del taller, en el que se planteaban diferentes modos de aproximarse a la obra de Isidro Ferrer para poder utilizarla desde un enfoque educativo.

Haciendo uso de su obra, se extrajeron tres estrategias a utilizar como parte de un proyecto educativo: construcción de relatos visuales, elaboración de textos y exploración de temas controvertidos. En el primer caso, se trataba de contar una historia en imágenes, sin palabras, a la que daba pie cualquiera de las obras de Isidro Ferrer presentes en la mencionada exposición *Intercambios*, donde se celebró el taller. Desde su análisis formal o conceptual, el relato visual construido a partir de ésta contendría, además, imágenes extraídas de cualquiera de los ámbitos de la cultura visual al alcance de los espectadores. El material, desde la publicidad a la ilustración o la televisión; los autores, el público asistente al taller; la finalidad, extraer todos los significados posibles de la imagen.

La segunda de las estrategias, la elaboración de textos, se apoya en las palabras a la hora de incrementar los significados de la imagen que es el punto de partida.

Desde las imágenes, hasta un disparador aleatorio, un problema o una reacción sugeridos por la misma, dan lugar a un texto que la interpreta y amplía su sentido.

Por último, la tercera de las estrategias, la exploración de temas controvertidos, consiste en el uso de las cuestiones transversales que puede motivar la imagen para conectar con los intereses particulares de los participantes. El objetivo principal sería el de usar la imagen, como se hizo con las de Isidro Ferrer mostradas en la exposición, como desencadenante de una reflexión que se extiende a cuestiones que van más allá de la problemática de la propia imagen.

Como complemento, la exposición *Intercambios* también incluía los resultados del taller “Con los ojos de Isidro Ferrer”, en el que participantes provenientes de distintas disciplinas crearon sus propios diseños a partir de su reinterpretación de la obra de Isidro Ferrer, con el objetivo de componer un cartel que publicitaría la exposición. Las estrategias plásticas seguidas por el autor fueron analizadas y puestas en práctica, manifestando, una vez más, “cómo sus obras actúan como referencia y repercuten en el trabajo y en la mirada de personas de diferentes ámbitos disciplinares y profesionales” (GONZÁLEZ, 2010: 49).

Referencias bibliográficas

Castro Flórez, F. (1998). La pasión del olvido. (Un detalle de Auschwitz). En AA.VV. [Castro Flórez, F.; Cereceda, M.; Coen, I.; Lazkano, J. M.; Lootz, E.; Maderuelo, J.; Morte, C.; Nagasawa, H.; Nys, P.; Remón, J. F.; Trenc, E.], *El jardín como arte. Huesca: arte y naturaleza. Actas del III Curso*. Huesca: Diputación de Huesca.

González, M. R. (2010). Una exposición situada en un contexto. En Aguilar, J., González, M. R., y Moleón, M. A. (Eds.), *Intercambios. Isidro Ferrer en la Fundación Rodríguez-Acosta*. Granada: Congreso Arte, Ilustración y Cultura Visual en Educación Infantil y Primaria.

González, M. R. (2010). Con los ojos de Isidro Ferrer. En Aguilar, J., González, M. R., y Moleón, M. A. (Eds.), *Intercambios. Isidro Ferrer en la Fundación Rodríguez-Acosta*. Granada: Congreso Arte, Ilustración y Cultura Visual en Educación Infantil y Primaria.

López, E. y Kivatinetz, M. (2010). Vínculos, enredos y relaciones: una aproximación educativa a las obras de Isidro Ferrer. En Aguilar, J., González, M. R., y Moleón, M. A. (Eds.) *Intercambios. Isidro Ferrer en la Fundación Rodríguez-Acosta*. Granada: Congreso Arte, Ilustración y Cultura Visual en Educación Infantil y Primaria.

Rothko, M. (2007). Carta de Rothko y Gottlieb al editor, 1943. En Rothko, M. *Escritos sobre arte (1934-1969)*. Edición, introducción, notas y cronología a cargo de Miguel López-Remiro. Barcelona: Paidós